



Salud

Día mundial de la enfermedad

HEPATITIS C, SIGILOSO ASESINO

Lorena Pinos
pinos@revistavertigo.com

La infección crónica por este virus afecta a 170 millones de personas en el mundo y en México existen alrededor de 1.5 millones, de los cuales 40% ignora estar infectado.



Diagnóstico y tratamiento oportuno, salvan vidas.

Juan Carlos Velásquez, de 45 años, es uno del millón 590 mil personas que en México han sido diagnosticadas con hepatitis C: en marzo de 1990, los médicos le informaron que tenía la enfermedad, la cual adquirió al recibir una transfusión debido a un accidente automovilístico. "Se me oscureció todo. No podía creerlo, pues no tenía síntomas ni molestia alguna. Mi interés era donar sangre, ayudar a un amigo, pero cuando me avisaron quedé paralizado de miedo", recuerda.

Padre de tres niños, deportista y empleado de una empresa de software, menciona con los ojos húmedos que la sangre que le transfusieron estaba contaminada y por eso adquirió el virus.

También le indicaron que eran necesarios más estudios para determinar las condiciones de su hígado. Por desgracia, tenía principios de cirrosis. "Yo no sabía nada de la enfermedad, pero tampoco muchos médicos, hasta que llegué con los especialistas, quienes me dieron tratamiento con interferón y ribavirina", señala.



Juan Carlos menciona que aunque con la terapia tuvo efectos secundarios, como fiebre y vómito, "lo más doloroso fue que los compañeros del trabajo al enterarse me saludaban de lejos, temían acercarse o darme un beso en la mejilla. Ahora los comprendo, pues existe mucha desinformación respecto de este mal".

Sin embargo, añade, "ellos no son los únicos, pues resulta que ahora los bancos y aseguradoras no quieren brindarme el servicio, por tener la infección. Dicen que ya no soy candidato a un préstamo bancario ni a un seguro de vida".

En el Día Mundial de la Hepatitis (que se conmemora el 16 de mayo) autoridades sani-

infectología del Centro Médico Nacional La Raza, del Instituto Mexicano del Seguro Social.

La especialista explica que la infección crónica por el virus C afecta a 170 millones de personas en el mundo y 1.2% de la población mexicana, por lo que se estima existen casi 1.5 millones de pacientes. De ellos, 90% de los recién infectados progresa hasta desarrollar hepatitis crónica, ya que la mayoría de las personas no presenta ningún síntoma.

En el grupo de las hepatitis virales se conocen las de tipo A, B, C, D y E. Normalmente las hepatitis B y C provocan mayor cronicidad. Y las que causan más daño son las de tipo C, puesto que 75% de los pacientes llega a una hepatitis crónica, cuyas señales son dolor abdominal, color de piel amarillo, excremento de color blanco y pérdida de peso, explica la especialista.

"Poco más de 60% de los pacientes tiene posibilidades de cura, pues tienen un daño leve o moderado.

tarias, organizaciones civiles de médicos y pacientes, exhortan a la población en general a realizarse una prueba sanguínea para determinar si tienen el virus C de la hepatitis, o bien si tienen factores de riesgo como transfusiones de sangre antes de 1995, tener tatuajes, perforaciones, tratamientos dentales, acupuntura con materiales infectados o no esterilizados, uso de medicamentos intravenosos, prácticas sexuales de alto riesgo, antecedentes familiares directos con hepatitis C o cirrosis, deben acudir con su médico.

Enfermedad silenciosa

La hepatitis o inflamación del hígado presenta síntomas hasta que el daño está avanzado, para lo cual pueden pasar diez o incluso hasta 30 años de evolución. Poco más de 60% de los pacientes tiene posibilidades de cura, pues presenta daño leve o moderado; pero el otro 40% sufre cirrosis o cáncer hepático y sólo un trasplante puede salvarle la vida.

"Gracias a los avances en los tratamientos farmacológicos y la determinación del genotipo (constitución genética del virus) mediante biología molecular, es que esta infección puede ser curable", revela Rocío Torres Ibarra, coordinadora de la Clínica Integral de Alta Especialidad en Hepatitis C, del Servicio de

Diferentes tipos de HVC

Rocío Torres precisa que en la hepatitis C existen varios genotipos o variedades del virus; entre los más conocidos se encuentran los denominados del 1 al 6. "El genotipo 1 es el que prevalece en México, pues más de 60% de los pacientes lo presenta y este se ha convertido en un problema importante, porque sólo 50% de los infectados responde a tratamiento", refiere la infectóloga.

Los factores que pueden mejorar el pronóstico son las personas menores de 45 años, mujeres que tengan genotipo diferente a 1, que tengan cargas virales menores a 600 mil y que no presenten aún cirrosis. "En estos casos se ha registrado una mejoría importante, incluso podríamos hablar de curación", señala.

Torres Ibarra añade que "si hacemos detecciones tempranas en los pacientes con factores de riesgo, podríamos evitar que lleguen a cirrosis. El tratamiento mundialmente aprobado es el interferón combinado con ribavirina. De acuerdo con cada genotipo es la dosis y el tiempo del tratamiento", destaca.

En el caso de pacientes que responden a tratamiento y cuyos resultados en pruebas de sangre señalan cargas virales negativas, es decir, no se detecta el virus, se le indica al paciente que existe una "curación del virus".



Rocío Torres Ibarra | "Hay que evitar la automedicación".



Salud

La especialista refiere que "podemos curar la enfermedad. Un paciente que tenga un daño a nivel de hígado, que no sea cirrótico se le da el tratamiento y puede desaparecer toda la lesión. Todo dependerá de cuánto ha avanzado la infección. Tenemos pacientes con cirrosis menores a 40 años; muchos de ellos son candidatos a trasplante hepático y pueden tener una sobrevivencia importante".

Acceso a tratamiento

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), las entidades con mayores índices de prevalencia de hepatitis C son Baja California, Nayarit, Morelos, Yucatán, Jalisco, Durango, Oaxaca, Quintana Roo, Chihuahua, Sinaloa y Tlaxcala, que registran hasta 3.5% de incidencia.

El acceso de pacientes a tratamiento es muy restringido. Sólo las personas derechohabientes a los sistemas de salud como IMSS, ISSSTE, Pemex, Sedena o aquellos con posibilidades de pagar servicios privados lo tienen, expone Enrique Wólper Barrosa, presidente médico y científico de la Fundación Mexicana para la Salud Hepática (Fundhepa).

"Es necesario que los pacientes de bajos recursos o que carezcan de seguridad social tengan facilidades para recibir el tratamiento contra el virus de hepatitis C en el Seguro Popular, con ello se estarían salvando más vidas y se evitarían mayores complicaciones médicas e incluso la muerte del paciente", señala.

De acuerdo con estimaciones fármaco-económicas y costos de servicio publicados por el IMSS en el DDOF de 2008, los costos de tratamiento para la hepatitis C varían dependiendo de la detección.

Para un paciente cuya detección se realizó de manera oportuna, se estima que la inversión anual es de 160 mil pesos. El cálculo incluye el tratamiento con interferón (105 mil pesos), ribavirina (42 mil pesos), pruebas de PCR (once mil pesos), más el costo por determinación del genotipo del virus.

Si la detección del paciente es temprana y tiene posibilidades de ser candidato a trasplante de hígado el costo por intervención se incre-

menta a más de 600 mil pesos, además de que se debe esperar a ser candidato para poder ser trasplantado y a que haya disponibilidad de órganos sanos, comparte Wólper Barrosa.

Advierte que existen "algunas molestias" que pueden indicar la infección del virus de la hepatitis C, como fatiga, dolor abdominal y distensión, los cuales no son síntomas que se relacionen con el hígado, sino con problemas estomacales. La evolución de la hepatitis C es crónica; después de años evoluciona a una cirrosis o a un hepatocarcinoma.

El genotipo 1 es el que prevalece en México, pues más de 60% de los pacientes lo presenta".

Más de 500 funciones

El hígado es el órgano más grande del cuerpo humano. Se encuentra del lado derecho, por debajo de las costillas. Este órgano sólo manifestará dolor cuando crezca; de lo contrario, no dará señales de nada. Cuando hay una hepatitis aguda el hígado crece y hay presencia de dolor, pero en el caso de hepatitis C reduce de tamaño sin generar molestias, explica Rocío Torres Ibarra, coordinadora de la Clínica Integral de Alta Especialidad en Hepatitis C del IMSS.

Entre sus funciones se encuentran producir hormonas, enzimas, factores de coagulación, proteínas, sustancias para hacer una buena digestión, procesador de sustancias. "Cuando se carga de funciones puede llegar a fallar por virus, colesterol alto, triglicéridos altos, elementos que dañan su fisiología y funcionamiento", dice la experta.

Por último, recomienda a la población en general evitar la automedicación, pues existe el riesgo de que provoquen una "hepatitis farmacológica fulminante, donde el paciente puede incluso fallecer". De igual forma se les invita a evitar el consumo de tratamientos alternativos, "porque muchas veces más que ayudar, complican el funcionamiento hepático", concluye. 